

investigación, se halló solamente un estudio que realiza la catalogación de las marcas país latinoamericanas desde la perspectiva de la teoría del diseño gráfico. La presente investigación se propone, de este modo, realizar un aporte que contribuya al desarrollo teórico sobre el tema.

169. Feijóo Cuesta, Mónica Pilar

(Diseñadora de Interiores / Universidad de Cuenca / Ecuador)

La Plaza San Francisco como elemento de comunicación de la imagen ciudad. Tesis de Maestría en Gestión del Diseño (2018)

Introducción

El presente trabajo de investigación titulado: La plaza San Francisco como elemento de comunicación de la imagen ciudad, pretende analizar el efecto de gentrificación del espacio público en el proceso de rehabilitación urbana con tendencia monumental, bajo la perspectiva del diseño social, caso puntual de la plaza San Francisco en el período: 1999-2016. La investigación responde a un análisis social y antropológico de la distribución formal en cuanto al diseño de la plaza, incluyendo a sus elementos tangibles e intangibles, basado en los criterios de una imagen de ciudad, Patrimonio Cultural de la Humanidad desde su declaratoria en 1999 por la UNESCO.

Al igual que otras ciudades patrimoniales, en Cuenca se han elaborado planes de rehabilitación urbana de su Centro Histórico para hacer a la ciudad más competitiva dentro del actual mercado turístico.

Evidentemente, la ejecución de estos planes ha permitido la recuperación significativa de edificaciones y espacios deteriorados de la urbe; pero los efectos sociales también son evidentes, los nuevos actores han ocupado ciertos espacios, tanto residenciales como públicos, de los habitantes tradicionales, motivando el abandono de inmuebles por el aumento en el costo de vida y por los efectos negativos en el tejido social, tornándolo vulnerable y propenso a la desintegración.

El abandono de la plaza San Francisco, en el sentido de falta de ejecución de intervenciones urbanas durante varias décadas, competencia de las autoridades locales, ha generado conflictos de uso del lugar, donde no se observa como un espacio regulado sino caótico; lo cual se evidencia más aún con la creciente demanda turística en el Centro Histórico.

Las nuevas condiciones urbanas, atraen a nuevos actores sociales, motivados por la calidad de vida, los espacios turísticos y la accesibilidad a inmuebles residenciales a bajo costo, esta transformación exige a los ocupantes tradicionales a desplazarse, incluyendo el desalojo de los espacios públicos, los cuales históricamente han sido usados para el comercio e intercambio; puesto que a opinión de ciertos observadores esta plaza constituye el lunar de la ciudad, por no ser exclusivamente para la recreación de corta duración, tránsito peatonal o eventos públicos ocasionales.

Bajo los antecedentes expuestos, la presente tesis se inscribe en la línea temática Medios y Estrategias de Comunicación puesto que busca analizar, mostrar y difundir actores y prác-

ticas sociales de un espacio público con importancia histórica, como un recurso válido de comunicación de la imagen ciudad.

El Centro Histórico es uno de los fragmentos urbanos más representativos dentro del paisaje de las ciudades patrimoniales. Su valor sobrepasa el papel que le atañe en función de su demografía, espacialidad o actividad económica.

La plaza es una pequeña fracción del Centro Histórico que constituye un espacio de alto valor simbólico que la identifica, diferencia y caracteriza como tal. El casco antiguo es considerado como un espacio histórico por excelencia y es, en gran medida, el generador de la memoria colectiva de sus habitantes.

En este sentido, se entiende que, dentro del Centro Histórico, la plaza se convierte en un auténtico libro donde los vestigios del pasado nos revelan la historia de la ciudad y de sus habitantes, en apego a su realidad cultural. Es el reflejo espacial de la diversidad social y cultural que contribuye a que la ciudad tenga sus propios signos de identidad.

Si bien es cierto que hoy en día es innegable la movilidad de la población de las áreas rurales a las ciudades y el crecimiento demográfico urbano cada vez va en aumento, también es evidente que los procesos de gentrificación y desplazamiento residencial inciden en el deterioro de la calidad de vida de los habitantes tradicionales del Centro Histórico. De ahí la necesidad de generar elementos de cohesión.

Las sociedades comienzan a tomar conciencia del valor de estos centros como conjuntos urbanos portadores de memoria colectiva de un pueblo, atendiendo al valor del patrimonio tangible e intangible relacionado con la cultura y tradiciones de sus habitantes tradicionales.

La regulación de las políticas para la preservación del patrimonio edificado y salvaguardia de lo inmaterial de las ciudades Patrimonio de la Humanidad, se apoya en la UNESCO, lo cual permite mantener los criterios para la declaratoria de estos sitios. Para el caso de la ciudad de Cuenca, los criterios seleccionados para la declaratoria, que le han otorgado según la UNESCO:

“Valor Universal Excepcional” son tres:

II. Testimoniar un importante intercambio de valores humanos a lo largo de un periodo de tiempo o dentro de un área cultural del mundo, en el desarrollo de la arquitectura, tecnología, artes monumentales, urbanismo o diseño paisajístico.

IV. Ofrecer un ejemplo eminente de un tipo de edificio, conjunto arquitectónico, tecnológico o paisaje, que ilustre una etapa significativa de la historia humana.

V. Ser un ejemplo eminente de una tradición de asentamiento humano, utilización del mar o de la tierra, que sea representativa de una cultura (o culturas), o de la interacción humana con el medio ambiente especialmente cuando este se vuelva vulnerable frente al impacto de cambios irreversibles (UNESCO, 2016).

Esto quiere decir que se puede considerar a Cuenca como una ciudad en donde se han desarrollado expresiones arquitectónicas, urbanísticas, paisajísticas, y culturales, aptas para la interacción de la población con un medio ambiental óptimo, lo cual la vuelve un sitio llamativo para extranjeros provenientes de América del Norte y Europa.

Las actuaciones en el espacio edificado del Centro Histórico de la ciudad de Cuenca, ha permitido mejorar la calidad del espacio público a través de políticas de re-habitación urbana, así como conservar la materialidad arquitectónica de los bienes inmuebles y el mejoramiento de ciertos sectores afectados por el deterioro urbano. No obstante, el costo de estas intervenciones ha sido el desplazamiento de ciertos grupos poblacionales y acogida de nuevos actores sociales.

Dentro de esta dinámica, la plaza de San Francisco, al verse relegada de estas intervenciones se ha convertido en un área gris, es decir que carece de atractivo o singularidad, por el estado de conservación en deterioro y por el caos que representa la falta de regulación del uso. Sin embargo, al mismo tiempo se conforma como un espacio lleno de diversidad cultural con prácticas sociales muy particulares y actores de variadas capas sociales.

A esto se suma las exigencias del turismo patrimonial, en su afán de mostrar una monumentalidad limpia y libre de elementos que se consideren de bajo valor recreacional. Generando la ruptura de las actividades cotidianas de los habitantes tradicionales requeridas para el refuerzo de las estructuras del tejido social tradicional, ocasionando el desplazamiento de estos grupos sociales a otros sectores de la ciudad.

El interés en el tema emerge a partir de la necesidad de conservación real de los imaginarios urbanos y actores sociales para no caer en la tendencia *remodelacionista* del resto de ciudades patrimoniales latinoamericanas que evocan la falta de diseños urbanos participativos y de inclusión social.

En este sentido, se establece como objetivo general: Indagar en las manifestaciones y prácticas sociales cotidianas de la plaza San Francisco de Cuenca, Ecuador, bajo criterios de diseño social para la solución de espacios que eviten la masiva gentrificación.

Seguidamente como objetivos específicos, en principio: identificar a los actores y las características formales, sociales e históricas de la plaza San Francisco. En segunda instancia: analizar las transformaciones monumentales de centros históricos de similares características a la Plaza San Francisco y sus efectos de gentrificación. Y finalmente: promover la coparticipación del diseñador en la gestión de remodelaciones espaciales bajo criterios de diseño social. La hipótesis plantea que: La plaza San Francisco es un espacio público con imaginarios urbanos muy específicos: heterogeneidad de actores y multiplicidad de prácticas sociales que datan desde mediados del siglo XIX, que al ser intervenidos urbanísticamente, sin criterios de diseño social, incitan a su gentrificación.

Los planteamientos detallados anteriormente, conducen a decir que la imagen ciudad que proyecta Cuenca gira en torno a su declaratoria de Patrimonio Cultural de la Humanidad, como una ciudad con paisaje natural privilegiado, elementos tangibles con alto valor arquitectónico, urbanístico, histórico, estético, y de conjunto, además de ser considerada como una ciudad innovadora, productiva y con alta calidad de vida, hasta el punto de ser uno de los principales destinos elegidos por extranjeros jubilados y familias, en su mayoría de origen anglosajón.

Como respuesta al potencial nicho turístico, al que condujo la denominación de Ciudad Patrimonio Mundial, muchos empresarios del sector (arquitectos, constructores, decoradores y demás) interpretan a su criterio personal lo que busca el turista, sea paisaje urbano, hospedaje, comercio artesanal o gastronomía tradicional, y con ello, en palabras de Dolores Brandis:

Fabrican su oferta. (...) Crean lo que saben vender: revisten nuevas o viejas estructuras con torpes detalles folklóricos, falsos remedos de blasones o apariencias de un paisaje histórico. Así las expectativas del viajero dispuesto a nuevas sensaciones y felices descubrimientos se agostan en un escenario sabido, plano y falso, producto de una banal simplificación del mundo, de la historia y de las mismas gentes (Brandis, 2004).

Bajo este escenario, la Municipalidad de Cuenca, maneja un discurso que si bien tiende a incluir a todos los grupos sociales, en la práctica, está apegado a la conservación monumental que valora los trazos de un pasado lejano de la identidad local y regional. Se trata de una tendencia de conservación del patrimonio monumental con la aplicación de criterios similares del resto de ciudades patrimoniales latinoamericanas, que en algunos casos ha tenido éxito.

Sin embargo; ejemplos de ciudades patrimoniales como Marsella en Italia o San Nicolás en Barranquilla dan cuenta de que aún no se aprecia una clara solución a sus conflictos sociales y de uso del espacio público. Se deja abierto el debate sobre la pertinencia de seguir o no un mismo modelo de gestión urbana sin tomar en consideración las variantes sociales que identifican a cada espacio patrimonial.

Oportunamente frente a la tendencia de conservación monumentalista, Manuel Ocaña, arquitecto que formó parte de la mesa cuatro de las jornadas de Urbanismo desarrolladas en Andalucía, expresa que: “Existe una evidencia manifiesta e implacable: Los centros históricos deben seguir siendo históricos. ¿No? Y no arqueológicos” (2004).

En efecto, las buenas prácticas sociales que permanecen hasta hoy, convierten a los espacios públicos de las ciudades patrimoniales en una especie de museos vivos, en donde no hay representaciones del pasado; por el contrario, se dan cotidianidades que identifican culturalmente a una ciudad incluyente. Así lo manifiesta Carlos Fernández en el FIDA Córdoba de 2004:

...existe el peligro cierto de que los centros históricos urbanos se conviertan –si es que algunos no se han convertido ya o van camino de hacerlo– en una especie de parques temáticos en los que ha desaparecido la actividad ciudadana tradicional, instalándose en ellos un “sistema” de hoteles despersonalizados, “restaurantes” de comida rápida de baja calidad y tiendas estandarizadas de recuerdos vulgares que se repiten en unas y otras (2004).

Cuenca como Patrimonio Mundial, dentro de la posmodernidad, se desarrolla bajo la misma línea del resto de ciudades patrimoniales latinoamericanas con criterios conservacionistas de su monumentalidad arquitectónica; en tanto que, resulta pertinente redefinir la manera de intervenir los espacios públicos, porque es sabido que por más similitudes que posean entre sí, cada sitio es diferente y eso es precisamente lo que le otorga un “Valor Universal Excepcional” (UNESCO, 2016).

De igual manera, analizar todas las aristas, las necesidades de los ciudadanos o usuarios y su impacto en la comunicación de sus imaginarios, se vuelve absolutamente necesario,

lo que lleva a reflexionar sobre la masiva gentrificación que se han producido en ciertos sector posterior a la intervención en Centros Históricos.

Pese al uso indiscriminado del espacio público de plazas y aceras, la presencia histórica de comerciantes y actividades económicas ha permitido la gestión del empleo y el intercambio cultural.

El diseño, como ya se planteó anteriormente, a más de aportar belleza y confort a los espacios, aporta al desarrollo sostenible de su entorno, al igual que las demás profesiones, el diseño interior no puede quedarse al margen de contribuir con lo social.

Dentro de este mismo enfoque investigativo, se explora la potencialidad del diseño social en la gestión del patrimonio intangible como un elemento en constante transformación, protagonizada por los actores sociales que día a día contribuyen a su dinamismo.

De esta manera surgen nuevas corrientes como el diseño social, que aporta la flexibilidad necesaria para la creación de proyectos desde y para el ser humano y su entorno.

Se vive una época en la que el diseño de alguna manera se democratiza, ya no solo tiene la percepción de ser un privilegio de las clases elitistas, por el contrario, se hace accesible e indispensable para las sociedades en desarrollo. El diseñador de hoy debe involucrarse en la generación y gestión de proyectos de carácter multidisciplinario, que conduzcan a la solución y satisfacción de necesidades desde y para el ser humano. Se trata de humanizar al diseño y proporcionarle la esencia y la razón de su origen.

Por su parte, Víctor Margarín contribuye en la definición del diseño social como “aquella actividad productiva que intenta desarrollar el capital humano y social al mismo tiempo que productos y procesos provechosos” (Margarín, 2002).

Así el diseñador debe dar forma a productos materiales e inmateriales que resuelvan problemas humanos en amplia escala, contribuyendo de esta manera al bienestar social (Prácticas de buen vivir).

La presente investigación aporta en la realización de proyectos urbanos incluyentes y remodelaciones con énfasis en el diseño social.

No hay actividad cultural o de renovación del patrimonio sin diálogo social: las eventuales revalorizaciones del patrimonio urbano ponen de manifiesto los conflictos potenciales existentes entre agentes económicos y sociales, entre demandantes de patrimonio y demandantes de reutilización del suelo, entre turistas y usuarios locales. Todos los actores deben implicarse: artistas, artesanos de arte, agentes del sistema de conservación, residentes, agentes económicos (empresas, artesanos, asociaciones, organismos consulares), propietarios y promotores, responsables de planificación urbana (Greffé, 2004)

En consecuencia al planteamiento descrito, el desarrollo de la presente investigación, desde el punto de vista académico, tiene un hilo conductor transversal planteado a través de tres puntos: el medio o entorno social, el espacio público y el diseño social, caracterizados por contextos y formas de interacción; y para reconocer identidades, costumbres, comportamientos colectivos y formas de expresión, que en su relación con el espacio público se consoliden como aspectos determinantes de la plaza.

Dichos puntos llevan a formular una metodología de investigación cualitativa con carácter descriptivo explicativo de los datos recolectados. En primer lugar, se propone la descripción por medio de la observación del medio social y antropológico del espacio público. En una segunda etapa, se realizan entrevistas semiestructuradas a distintos sectores que intervienen en la planificación urbana de la plaza. Por último, se efectúa un análisis e interpretación de los datos para describir y entender el caso de estudio.

En este sentido, es preciso aclarar algunos conceptos que serán usados durante el desarrollo de la investigación, con el objeto de constituir una aportación en el campo teórico. Es a partir del término gentrificación que se hace referencia a la transformación de los espacios urbanos producto de la intervención de los ciertos elementos construidos, que a su vez han generado desplazamiento de los primeros habitantes de los espacios urbanos. En este sentido, el término ha tenido diversas definiciones generadas por los investigadores a lo largo del tiempo desde su adopción en Londres en la década de 1960 por la socióloga británica Ruth Glass al referirse a la clase social media alta *gentry* que migraba de zonas rurales hacia sitios rehabilitados del centro de la ciudad.

La gentrificación se ha considerado desde sus orígenes conceptuales en un gran tema de debate e investigación, a tal punto que, se ha convertido en un argumento académico central en varias disciplinas de las ciencias sociales: geografía, sociología, urbanismo, antropología, politología, economía, etc., principalmente anglosajón.

Pese a que existen algunos criterios divididos en su conceptualización, todas las teorías convergen en que se trata de la expulsión de los habitantes originales de un sector para favorecer a pobladores con más y mejores recursos económicos, lo cual en muchas de las ocasiones genera conflictos entre las clases sociales, conforme al pensamiento de Loreta Lees, Slater Tom y Wily Elvin; involucrados como académicos o residentes en actividades anti gentrificación en Inglaterra y Estados Unidos.

Por otro lado, se sigue la línea de pensamiento acorde al diseño social como eje fundamental para gestionar proyectos incluyentes como en el caso de la presente investigación. Ya se mencionaron anteriormente algunos criterios en los que varios teóricos del diseño respaldan y reclaman un accionar de los diseñadores con compromiso hacia la sociedad. En tanto que es completamente válida y necesaria la aplicación de esta metodología, con el requerimiento bibliográfico de varios autores y ponentes de esta teoría considerados unos como pioneros en su pensamiento y otros que respaldan sus argumentos.

Víctor Papanek, diseñador y antropólogo, que ha pasado a la historia por su categórico libro *Design for the Real World*, en donde plantea que los diseñadores y profesionales creativos “tienen una parte de responsabilidad social” puesto que su actividad puede implicar cambios en el mundo real.

Del mismo modo, Ramírez acota:

Es importante centrar a los diseñadores en la resolución de necesidades reales y que ayuden a la construcción de un mejor ambiente para la mayoría de la población; el protagonismo en la visibilidad debe ser de los ambientes, de los objetos, de las propuestas y de las estrategias, no de los diseñadores (Ramírez, 2012).

Munari (2002) por su parte en *¿Cómo Nacen los Objetos?*, habla sobre el triunfo de la apariencia sobre la sustancia. En efecto, desde el diseño social es posible reflexionar sobre propuestas que no sólo se centren en una perspectiva puramente estética como un espacio limpio, armonioso y transitable, sino que incluyan las prácticas sociales del ciudadano que convive diariamente con el espacio público.

Enhoff se refiere también al diseño enfatizando que al contrario del arte, necesita de un fin práctico, que tiene cuatro requisitos: ser formal, significativo, concreto y tener una aplicación social (DZ Centro de Diseño, 2002).

Por último se cita a Clusellas al afirmar que:

...el diseño es una de las capacidades del hombre para pensar y transformar su entorno. El mismo pensamiento es aplicado para diseñar un alfiler, un hábitat, un espacio urbano o en el estudio del hombre viviendo y comiendo en la luna (Clusellas, 2012).

Siguiendo la fundamentación del marco teórico, el concepto de ciudad y los términos que giran en torno a ella, así como: espacio público, permitirá comprender y conceptualizar a la plaza como elemento fundamental de esta investigación, así como el abordaje de conceptos relacionados con el ciudadano y su participación dentro del espacio público, imaginarios urbanos y su relación directa con la imagen e identidad desde el *city marketing*, para finalizar enmarcando la conservación de ciudades con valor histórico y patrimonial. En el mismo contexto, García Canclini afirma que se vive un cambio de la ciudad como espacio público, porque es “en los medios masivos de comunicación donde se desenvuelve para la población el espacio público” (García Canclini, 2000, p. 171).

Las instalaciones de comercio masivo ahora tienen más peso que los tradicionales lugares de encuentro al interior de las ciudades, donde se formaban las identidades y se gestaban los imaginarios sociales.

Se recurre también a los conceptos de construcción de la identidad urbana e imagen ciudad, conceptos íntimamente ligados con la imagen ciudad que inevitablemente se deben abordar cuando se habla de globalización e intercambio cultural y consumo patrimonial. Por consiguiente, las herramientas de gestión del marketing urbano o *city marketing* analizados por Della Mea (2008), así como al de símbolos identitarios de comunicación (Presedo y otros, 2010) inciden en la población.

Previo a la construcción de identidad urbana, es pertinente la conceptualización íntimamente ligada entre cultura y patrimonio, en un tiempo y espacio cada vez más cambiante: se aborda el concepto de patrimonio de Viladevall, quien lo define como: “aquel aspecto cultural al cual la sociedad le atribuye ciertos valores específicos los cuales, a grandes rasgos podrían resumirse en históricos, estéticos y de uso” (Viladevall, 2003, p. 17).

Se enfatiza que el patrimonio es una construcción cultural y social que tiene un alto valor para los individuos que lo cimientan, lo manifiestan y lo conservan, que a partir de la expansión económica de la Segunda Guerra Mundial, los efectos de la globalización se hacen cada vez mayores, expandiéndose más allá de las esferas políticas y económicas repercutiendo en los intercambios de información, ideologías, modos de vida y costumbres, promoviendo intercambios culturales diversos.

De esta manera, el patrimonio adquiere nuevos y diversos significados y usos, ahora es participativo y dinámico, que evoluciona hasta convertirse en un escenario complejo. Gabriel Ruiz Cabrero, en el FIDA Córdoba 2004, menciona que el patrimonio “tiene cuerpo (lo que vemos) y espíritu (lo que no vemos) pero constituye la esencia de su vida”.

La expresión patrimonio cultural, no se limita a monumentos y colecciones de objetos, sino que comprende también tradiciones o expresiones vivas heredadas de nuestros antepasados y transmitidas a nuestros descendientes, como tradiciones orales, artes del espectáculo, usos sociales, rituales, actos festivos, conocimientos y prácticas relativos a la naturaleza y el universo, y saberes y técnicas vinculados a la artesanía tradicional (UNESCO, 2016).

Patrimonio cultural es entonces entendido como el conjunto de valores, tradiciones, actividades cotidianas, que deben ser conservadas y heredadas por las futuras generaciones. En efecto, el Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico (IAPH) lo define como algo subjetivo y dinámico, que “no depende de los objetos o bienes sino de los valores que la sociedad en general les atribuyen en cada momento de la historia y que determinan qué bienes son los que hay que proteger y conservar para la posteridad” (IAPH, 2000).

La UNESCO, por su parte, identifica a la cultura como un factor de desarrollo y señala las ventajas que la diversidad cultural conlleva, al ampliar las posibilidades de elección que se ofrecen a todos los ciudadanos por igual.

Estas posibilidades no se centran solamente en la cultura como promotora de ventajas económicas, “sino también como medio de acceso a una existencia intelectual, afectiva, moral y espiritual satisfactoria” (2002).

Siguiendo el enfoque social de la investigación, se aborda a la tecnología como parte dinámica y actual de interacción ciudadana para evidenciar la importancia de su inclusión en las intervenciones urbanas. De ahí que, la noción de patrimonio supera a las colecciones de objetos históricos, la experiencia del usuario o habitante al permanecer en el espacio público es más enriquecedora y atractiva.

Gradualmente se involucra a la tecnología con el urbanismo y aparecen las TICs (Tecnologías de la Información y Comunicación). La nueva museología aparece como respuesta a los conflictos de identidad con los espacios, una tendencia que aproxima al ciudadano con los imaginarios urbanos y crea conciencia de lo patrimonial, nuevas maneras de interacción e inclusión social.

Este tipo de acciones que buscan la sostenibilidad de los proyectos en su relación entre el diseño y el entorno, ligada de manera simbólica con la ciudad tradicional, es un fenómeno reciente pero que permite implicar a los diseñar con el espacio. Así lo menciona Trachana acerca de la ciudad híbrida:

Esa no es una visión nueva sino inevitablemente influenciada por autores como: Baudelaire (1863), Georg Simmel (1903), Benjamin (1938), Constant (1974), Henri Lefebvre (1978), Richard Sennett (1997), Michel de Certeau (1999), Paul Ricoeur (2000), Pascal Nicolas-Le Strat (2006), Zygmunt Bauman (2007), Manuel Delgado (2007), Antonio Negri (2010). Esa mirada se vincula a las figuras ambiguas del flâneur o del “jugador” de Baudelaire, a ese paseante urbano en los “retratos de ciudades” de Benjamin elevado a la categoría de

héroe y guía. Como un arqueólogo que indaga en las ruinas de una civilización futura, un detective multifacético al que afecta aquello que investiga, observador y observado, comprador y mercancía, actor y espectador, en palabras de C. Rendueles y A. Useros (2010), este héroe urbano trata de explicar las contradicciones de los procesos de modernización. Se identifica con la visión del artista urbano y el ciudadano pro-activo y creativo, “que lejos de permanecer pasivo ante un mundo donde se contenta con adaptarse, de una manera o de otra, a las circunstancias externas, puede imaginar su vida, eso es, crearla y recrearla (Trachana, 2013).

La investigación enfatiza en la necesidad de realizar transformaciones urbanas que no consideren únicamente al usuario externo (el turista o visitante temporal), como diría Alexandra Kennedy (2008) “el que mira pero no vive el espacio”, sino como se ha dicho anteriormente, pensando en el usuario directo, el cuencano que transita diariamente por la plaza.

Con ello se profundiza en la necesidad de entender el contexto de la plaza para diseñar coherentemente con la imagen de ciudad Patrimonio Cultural de la Humanidad.

Manuel Delgado, Arquitecto y profesor de antropología de la Universidad de Barcelona, se refiere a las intervenciones arquitectónicas del espacio público:

Parece como si no se previera la sociabilidad (...) El espacio público sólo existe en tanto es usado, que es lo mismo que decir atravesado, puesto que en realidad sólo podría ser definido como eso: una mera manera de pasar por él (Delgado, 2004)

En el mismo contexto, el Foro Internacional de Arquitectura realizado en Córdoba en 2004 (FIDA), que contó con la presencia de destacados urbanistas de numerosas ciudades tanto europeas, latinoamericanas como africanas, dieron su testimonio sobre los proyectos de recuperación, conservación y mantenimiento de sus cascos históricos incluyendo el desarrollo de metodologías que promuevan la intervención-acción participación entre los actores: ciudadanos, técnicos y políticos, que al momento de establecer diagnósticos y estrategias de rehabilitación, puedan contribuir decisivamente a la rehabilitación de los barrios desfavorecidos.

De esta manera buscar nuevos métodos no al margen de la sociedad, pero en cierta medida con regulaciones en el uso del espacio público, para buscar el tan anhelado equilibrio entre lo social, lo económico-político y lo monumental, se hace indispensable.

Carlson, uno de los más exitosos diseñadores contemporáneos invitado a la Bienal de Arquitectura de Chile, manifiesta: “es necesario mirar más allá e incluir valores como la autenticidad, la estética, la afectividad y la compatibilidad” (2011).

Una vez conceptualizados los términos teóricos y metodológicos en torno a los que gira la investigación, se procede a describir el contenido preliminar de cada uno de los cuatro capítulos en los cuales se estructura el proyecto:

El primer capítulo se analizan las transformaciones monumentales de centros históricos y sus efectos de gentrificación, inicialmente se describe a la plaza como un espacio público

simbólico, abordando a los espacios públicos en las ciudades patrimoniales y sus transformaciones que han desembocado en tratar a la ciudad como producto. Por otra parte, se aborda al marketing urbano, como posible herramienta de gestión urbana contrastada con la gentrificación para finalmente describir algunos espacios públicos y sus transformaciones con efectos gentrificadores. En el segundo capítulo se promueve la coparticipación del diseñador en la gestión de remodelaciones espaciales bajo criterios de diseño social. Para ello se aborda al diseño como disciplina y su participación en la sociedad: el rol del diseñador contemporáneo; la aplicación del diseño social en la gestión de ciudad patrimonial; la imagen ciudad, desde la construcción de identidad con sus imaginarios urbanos; híbridos urbanos que introducen a las TICs. Sin olvidar el sentido social.

El tercer capítulo describe en términos generales a Cuenca y de manera específica a la Plaza San Francisco, desde su fundación hasta la actualidad, y a partir de esta información analiza las características históricas, sociales, económicas, culturales, morfología y distribución espacial, así como también los diferentes usos y funcionalidades, los aspectos culturales y patrimoniales que definen a Cuenca. Se describe la situación actual de la plaza San Francisco, los actores sociales que interactúan y habitan en este espacio cotidianamente, así como su emplazamiento físico, funcionalidad y diseño espacial de la plaza con sus múltiples elementos, para tener una visión más objetiva de su realidad que se toma como objeto de estudio.

Finalmente, en el último capítulo se responde a la interrogante planteada al inicio de la investigación: ¿los espacios patrimoniales como la plaza San Francisco, al ser intervenidos urbanísticamente sin criterios de diseño social, incitan a su gentrificación?, junto con la información recabada y los resultados obtenidos en trabajo de campo confirmar la hipótesis planteada inicialmente y con ello aportar académicamente al campo del diseño social participativo como tema oportuno y de problemática actual, que permita a los diseñadores y urbanistas reflexionar en la creación de espacios públicos incluyentes y con identidad pero sin permanecer estáticas en el tiempo.

... siempre pensando que el problema no son los vecinos sino los problemas que tienen los vecinos. Para los que creen que el problema son los vecinos (algunos) la solución propuesta es su desplazamiento. Para los que creen que el problema son los problemas que tienen los vecinos, la solución pasa por desarrollar políticas sociales integrales e integradas. La aplicación de estas políticas requiere dar igual importancia al “qué hacer” y al “cómo hacerlo”, en el desarrollo de muchas de las acciones sabemos más lo qué queremos hacer que cómo hacerlo (Pérez Palacios, 2004).